

ches, mi querido Enrique, la situación a que me has conducido; apobres, pobre vivir, deshonrada, angustiada. A tu noble corazón... ¡Bibi! ¡qué dolor de tener sentimientos, corazón noble... honradísimo, santo, es de lo más peregrino y excepcional, cual todo lo gracioso que he inventado por las melancolías y caprichos sensuales, para con mi ver organismos nerviosos ¡persis...!

¡El corazón! solo a los autores del repertorio romántico le ha sido permitido llamar a esta entraña, jardín, páramo cubierto de lava, desierto inmenso y oscuro, estuche de las pasiones, etc.

Que cosas tiene siempre mi nana, *ma petite*, como yo la llamo... siempre soñando en voz alta... pobrecilla. En este punto me atengo a lo que no hace mucho vi en el balneario de Fortuna, a un tal Pacorro, proveedor de comestibles al ejército, hombre rudo, esencialmente práctico, y como cortado por el patrón de los regeneradores al uso.

«El corazón y las ideas que de él tenemos nos han perdido, esta *visera* (quería decir *viscera*) no es ni más ni menos que una bomba musculosa, que impulsa la sangre por las arterias que la llevan a todas y a cada una de las células del organismo humano. Esto lo sabe ya hasta el último comadron de Pulpí; es preciso, de toda precisión, vivir la vida real, positiva, hoy que el negocio se impone, dejándonos de monsergas, y de idealismos que nos han traído al estado en que estamos. Convergamos en que es preciso sustituir ya el lanzon mohoso del apaleado hidalgo manchego, por el caduceo de Mercurio, por las alforjas de Sancho, por la vara de medir. ¿Hay nada más práctico que un moceton *ensabonado*, midiendo tela? Si hemos de ser algo para poder vivir y multiplicarnos, convengamos que con aquella madama que se llamó Doña España, nos ha ido muy mal, y que la debemos transformar radicalmente en madama Paturoff, patrona de ocho reales, con principio.

Mas dejándome de disquisiciones mercantiles, venimos que mas escribe mi chica. «Creeme, Enrique, no pudiendo soportar mas esta vergüenza, no está lejano el día, en que apele a medios «violentos con mi persona...»

—¡Canastos! que ideas y que estímulos tan sensacionales tiene esta nena... Esto será lo de siempre. «No me apenará, ni sentiré por mi realizar la resolución «fatal que abriga. Vivir sin ti «y sin honor no es vivir, a lo «cual tu Mimi prefiere la muerte mil veces, pero al poner por

mi propósito, considero que «dejaré en el mayor desconsuelo «y abandoné a mi madre ciega, «y a mi hermano, ser inútil...»

—¡Ah! sí; su hermanito, Pepito, engendro esenalido con prominente joroba, que si la administrase con juicio, tenía su suerte hecha, constituyendo que todo jugador de lotería, por métrica entilata, pasase y repasase su suerte por la chepa ¡Que gane! ¡si lo atrapase aquel Pacorro!

Sigo leyendo, a espaldas de todo, el suicidio, el dejar este mundo... Dale, es mucha. Mi mi esta. Todas al hacer ítemos una misión que cumplir aca abajo. Quien sabe si la de esta nena, será la de romperse la crisis contra los adoquines con vistas al viaducto, o tragarse la consabida caja de cerillas... Pero hasta ya de gimoteos, y de sensiblerías empalagosas... (hostezando, arroja al cesto de papeles, sin concluir de leer, la carta de Mimi, y tomando el librito del *Fausto*, sigue diciéndolo:

—¿Dónde me quedaria en la lectura de este hermoso poema, cuando me entraron la carta de esta empalagosa niña? ¡Ah! ya recuerdo. Cuando Mefistófeles, o sea el diablo, dice a la seducida Margarita:

Adieu, nuits d'amour (terminando) et jours pleins d'ennui! Adieu l'enfer!

F. Caceres Pla.

CARTA

Sr. Director de EL FERROCARRILICO.

Muy Sr. mio y amigo; Entrando de la política de su distrito, he querido adquirir algunos detalles para cerciorarme de la veracidad de las noticias que hasta mi han llegado, y poderle comunicar a Vd. mis impresiones. Estas son algo curiosas, como verá el que tuviere paciencia para leerme.

Abandonado por completo ese distrito de toda influencia política, fue descartado del proyecto de Ferrocarriles secundarios, dejando a su representante en Cortes y a la comisión asombrados del amor paternal con que fueron recibido; y premiados sus justísimos anhelos. Despues de mucho trabajo se consiguió incluir en los presupuestos el puente sobre el Almanzora ¡pero oh desgracia! se presenta el hambre en algunas provincias Andaluzas y ¿a quien se acude? a la provincia más próspera y rica ¡a Almería! ¡y dentro de la provincia a la region mas favorecida por

los Gobiernos; ¡el distrito de Sorbas! La cantidad presupuestada para el puente es *cedida galantemente* por el Diputado, para remitir a otros pueblos. Yo lo encuentro muy bien hecho, por que ¿puede mejor que el que tiene todas sus necesidades cubiertas y le sobra un pedazo de pan, es el obligado a darselo al que le falta? Vds. tienen sobra de todo; no hay trabajo en eso, por que no hay ya terrenos por los que construir nuevos caminos de hierro; nuevas carreteras; puentes a granel; en una palabra, si Vds. se quejáis, no tienen perdon de Dios.

En este momento llega a mis oídos la ampliación de los Ferrocarriles secundarios, concediendo el trozo de Tabernas a Huercal, pasando por Sorbas Vera y Cuevas. ¿Pero señores a donde quieren Vds. ir a parar? Pero no es esto lo peor. Enterado el Diputado por ese distrito que ha sido un hijo de ese pueblo—y por cierto de la oposición—el General Segura el que lo ha conseguido, se ha llenado de indignación y pide explicaciones a todos los Ministros; siendo lastima que esten todos muy ocupados y no tengan tiempo para oírle. Pero él clama y con razón, asegurando que le han de conceder todo cuanto pida, pues de lo contrario desampararía al Ministerio, llegando a votar en contra en los momentos más difíciles; retirándose despues de esta prueba a su casa, para dedicarse por completo a la tranquilidad del hogar; allí sin disgustos de ninguna clase disfrutar de las rentas que le proporcionan su cuantioso capital; para no ser ni envidiado ni envidioso; amigo de todos; considerado por los mismos que él cree que son sus enemigos, por que le aconsejan bien, diciéndole que se necesita cierto carácter para ser político, del que él carece. Para terminar le diré a Vds. que dentro de breves días han de salir a luz dichos y hechos que han de llamar la atención, mas que si vieran Vds. canalizado el Almanzora.

Hasta otra se despide su afectísimo s. s.

Ilusiones.

Madrid y Junio 21 1905.

DESPEDIDA (1)

Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros:

Mi indisculpable jefe: abrumado

(1) Sin duda por equivocación ha caído en nuestro buzón esta despedida en sobre abierto; publicándola para satisfacer a su autor

por el peso de tantas mercedes como he recibido del partido que V. E. tan digna, inteligente y bravamente dirige; azorado por la falta de fuerzas para corresponder a las *consideraciones, halagos y mimos* que en todas ocasiones he recibido de mi dignísimo jefe y de cuantos fueron compañeros en la disidencia; confuso y aturdido por no saber ya en qué emplear las influencias que tan pródigo habéis sido en concederme; y no queriendo mostrarme avaro despues de conseguir cuantos empleos judiciales he solicitado, cargos que superan en importancia—para un pueblo—á todas cuantas obras, rebajas de impuestos y auxilios en calamidades, puedan solicitar otros políticos menos avisados que yo, he resuelto retirarme á la vida privada, dejando para otros los trabajos y sinsabores que cuesta la política, hasta llegar á adquirir la confianza de sus jefes.

Haga saber á todo el partido mi resolución, y mi apoyo incondicional en todas ocasiones, pero que sus ruegos para que tome parte en la vida activa serán inútiles.

Dios guarde a V. E. muchos años para bien del país. (2)

Palacio del Congreso á 2

El Diputado por Ba

Ferrocarrilicodazos

Son inútiles cuantas quejas damos sea en tono serio ó jocoso sobre la falta de higiene. Nuestro joven Alcalde tiene sin duda que luchar con las exigencias políticas y la falta de recursos municipales; pues siendo como es amante de todo lo bello, no puede atender nuestros ruegos y hacer que los encargados de los cauces de las acequias que rodean al pueblo las tengan limpias, y en esta época del año, muchas. ¡Parece mentira que los que viven cerca de esos focos de infección, esten mano sobre mano y no se unan para demostrar con sus actos que tienen derecho a la vida! Si para la conservación de la salud no se mueven á nada ¿para qué guardan las energías?

Se nos asegura por persona que

(2) Falta un trozo con la fecha y nombre del Distrito.